

tos revolucionarios y de crear organizaciones ilegales para dirigir la lucha obrera.

Na basta decir que los sindicatos amarillos son contrarrevolucionarios, es preciso analizar su estructura orgánica y su naturaleza. Hay en China dos clases de sindicatos reaccionarios. A la primera categoría pertenecen los que fueron organizados hace varios años por los mecánicos calificados chinos. La organización de mecánicos de Cantón, que tiene su historia, trató, desde sus orígenes, de poner en práctica un programa reformista. La actual Federación de mecánicos es el sucesor del sindicato reformista formado en 1919.

Hay también otros sindicatos, como la Federación del Trabajo del Kuantung, que están organizados con las mismas bases que la Federación de Mecánicos, a la cual tratan de imitar, pero que no desempeñan ningún papel importante.

La segunda categoría está formada por los sindicatos gubernamentales creados por los militaristas. Han sido fundados después de la traición de abril y de Uhan por toda clase de funcionarios sobornados y de intelectuales sin trabajo, nombrados especialmente para este fin por los diferentes gobiernos militaristas de China. Es preciso decir, desde luego, que la Federación de mecánicos no es menos reaccionaria y hostil a los intereses de la clase obrera que esos sindicatos gubernamentales. Los gobiernos militaristas utilizan sin escrúpulos esta organización de mecánicos para combatir a los obreros, y los líderes no desdénan los métodos fascistas contra los movimientos obreros.

Los sindicatos gubernamentales obran de una manera aun más infame. Son simplemente organizaciones especialmente creadas por el movimiento obrero. Emplean cínicamente los métodos fascistas; vosotros no ignoráis, sin duda, que existen dos organizaciones fascistas en el territorio del settlement de Shanghai. Estas organizaciones, a la cabeza de las cuales se encuentra un negociante inglés, el señor Firth, emplean todos los medios para aplastar el movimiento obrero. Emplean cínicamente los métodos fascistas; vosotros no ignoráis, sin duda, que existen dos organizaciones fascistas en el territorio del settlement de Shanghai. Estas organizaciones, a la cabeza de las cuales se encuentra un negociante inglés, el señor Firth, emplean todos los medios para ayudar a los militaristas contrarrevolucionarios en su lucha contra la acción de los obreros de Shanghai. Todos esos métodos fascistas han sido asimilados por los sindicatos gubernamentales chinos; en cuanto estalla una huelga, esos sindicatos atacan a los trabajadores, obedeciendo las órdenes del gobierno de Kuomintang. Os daré algunos detalles sobre esos dos sindicatos contrarrevolucionarios de Shanghai, y eso os permitirá daros una idea general de su organización y de su naturaleza.

En Shanghai, dos grupos de militaristas—los grupos del Kuangsi y del Chekiang—han creado separadamente sus "organizaciones obreras": el "Kun Tun Hwei" (Comité unido) y el "Kun Tsun Hwei" (Federación obrera). Esas dos organizaciones se atacan mutuamente, en las columnas de los periódicos chinos, de haber sido especialmente creadas por el gobierno para aplastar el movimiento obrero. Esas acusaciones mutuas nos permiten juzgar la verdadera naturaleza de esas organizaciones.

He aquí otro hecho que proyecta una viva luz sobre el estrecho contacto que existe entre las autoridades reaccionarias y esos sindicatos gubernamentales. Se ha creado en cada fábrica secciones del Kuomintang y se ha obligado a los trabajadores a adherirse a ellas. Los obreros que se negaban a ello eran amenazados de despido. Así es como los trabajadores se inscriben en el Kuomintang por miedo de perder su plaza. Además, esos trabajadores eran inscritos en el sindicato; la lista de miembros del sindicato era la misma que la de miembros del Kuomintang. Cuando llegaba el momento de pagar las cotizaciones, venían los cobradores del Kuomintang acompañados de funcionarios sindicales, a buscar a los obreros y a sacárselos el dinero.

Sin embargo, la lucha de los obreros por el mejoramiento de su existencia no cesa y no puede cesar, a causa de la explotación siempre en aumento. Esto lo prueba la huelga en el distrito de Siasadu, la huelga en la industria textil de Putung, y la de la fábrica de tabaco angloamericana. Incluso los jefes de los sindicatos policíacos quieren ganar la confianza de los obreros, y para ello no pueden

# EL IMPERIALISMO. UN FENOMENO ECONOMICO

por Fritz Bach

**H**AY todavía mucha gente cándida en el Continente, que cree que el imperialismo no es más que la expresión política y el deseo de gobierno de EE. UU. para conquistar el mundo entero, igual que otros Imperialismos del siglo pasado. Y cree esta gente que, cambiando el gobierno yanqui por uno de buena voluntad, ya concluirá el problema. Por eso piensan y se hacen lenguas con la candidatura del demócrata Smith. Pretenden que el nuevo Presidente, con una serie de gestos, cambiará de rumbo a la fatalidad imperialista.

No ve esta pobre y cándida gente que el Gobierno de EE. UU. no se encuentra en Washington sino en Nueva York. Que la Casa Blanca, no es más que una sucursal muy valiosa de Wallstreet, y por último, que no son los "políticos" ni el jefe de estos políticos, quienes imprimen la economía imperialista. De todas maneras Smith o Hoover, tienen que estar al servicio de la casa matriz.

Hay otros tantos—y por lástima la gran mayoría de los intelectuales—que sin embargo de admitir que el imperialismo no es asunto del gobierno, sino del capitalismo, creen que este imperialismo no es más que la expresión de un capitalismo malo. Algo más añaden: que los banqueros de Wallstreet, son personalmente rapaces y que en consecuencia se debía buscar a capitalistas más puros y honrados para que invirtan sus capitales en los países de la América-latina, casi como cumpliendo con un deber humanitario. Dicen estos señores, embriagados con el espejismo de un fantástico progreso: es preciso que vengan a nosotros innumerables capitales para explotar las fuentes de materia prima, para que surja la industria nacional, para que se construyan vías ferroviarias y carreteras, etc. etc. Con estos "capitalistas honrados" si que se pueden hacer negocios, porque después de haber realizado sus negocios, se retirarán contentos de las ganancias y nos permitirán explotar después nuestras fuentes de producción por nuestra cuenta, y la industria nacional pasará a nuestras manos.

Están tan equivocados estos intelectuales como aquellos ingenuos que ven en la política imperialista nada más que la mala voluntad de Coolidge. Y la verdad es que no hay capitalistas buenos ni malos. Hay simplemente capitalistas que cumplen con sus fines capitalistas. Un "capitalista bueno", es ciertamente "muy mal capitalista", y tiene que ser arrojado fuera del campo financiero por los demás capitalistas competentes. Un buen banquero es aquel que sabe conquistar 100 % y abre rápidamente las perspectivas de otro nuevo mercado. Un filántropo, que teme las consecuencias de sus conquistas, y cuya sentimentalidad le repugna ver cadáveres a cada lado del camino, no está hecho de la madera que se necesita para ser banquero. No sirve para la tarea que le está encomendada y los Consejos de Sociedades Financieras, le enviarán muy pronto a su casa. ¡Que plante pacíficamente frijoles y flores en su jardínito pero que no vuelva a ser director de ningún Banco!

No; ni el Imperialismo es cuestión de la personalidad del Presidente de los EE. UU. ni del señor Director de Banco. Imperialismo es la necesidad del capitalismo financiero, que hoy día es el capitalismo dominante, el cual tiene en su poder el control sobre la industria y el comercio en general.

El capitalismo industrial ha tenido su necesidad de expansión, íntimamente ligada con el interés de su propia industria. El capital de la industria textil, por ejemplo, no ha tenido ningún interés de expansión donde no había posibilidad, sea de controlar la producción del algodón o sea la venta de sus productos. En todas sus manifestaciones,

negarse a sostener esas huelgas. Pero al sostenerlas se esfuerzan por atenuar el espíritu revolucionario de los obreros, por obtener por todos los medios posible un compromiso con los patronos "explicando" a los obreros que "sin el desarrollo del capital no hay trabajo para los obreros", etc.; en una palabra, se esfuerzan por trairalizar, con excepción de las pequeñas conferencias en los domicilios de los obreros, de los pequeños discursos de agitación a la entrada o a la salida de las fábricas, etc. En el dominio de los clubs, de las escuelas obreras y de otras organizaciones de educación se ha efectuado un gran trabajo entre las masas obreras antes del golpe de Estado contrarrevolucionario del Kuomintang. Al lado de casi todo los sindicatos existían clubs. Las escuelas de niños obreros realizaban un gran trabajo sistemático de educación. Actualmente, todas esas organizaciones educativas están completamente destruidas, o bien ocupadas por la fuerza, por las autoridades. El Club Obrero de Anysian (Hunan) era uno de los más grandes clubs sindicales y de los mejor organizados de China. Fue reabierto cuando la expedición del Norte y cerrado de nuevo después del golpe de Estado del Kuomintang.

## EL TRABAJO CULTURAL EDUCATIVO EN LOS SINDICATOS

Las condiciones clandestinas en que viven los sindicatos no permiten realizar el amplio trabajo de educación entre las masas. Actualmente los sindicatos revolucionarios publican "El Obrero de Shangai", "El marino chino", "La Bandera Roja", "Tsui Sun", "Órgano de los obreros metalúrgicos", "Tsui Tu" órgano de los sindicatos de Hongkong, "El obrero de Uhan",

siempre se le encuentra en estrecho nexo con sus necesidades. Igual cosa sucede con los demás capitales industriales.

Pero el capitalismo industrial ya no existe independientemente. Con la transformación de la industria pequeña y media en industria concentrada y monopolizada, (Trusts, Carteles y Sindicatos) se han desarrollado otras necesidades del capital que ha hecho posible el desarrollo de los grandes Bancos,—concentración de capital también,— que hoy día tienen en sus manos toda la industria básica, y que controlan hasta los más pequeños propietarios, visiblemente independientes todavía.

El capitalismo financiero, por medio de la concentración del capital en unos cuantos Bancos formidables, es el que necesita a los otros sobre todas las manifestaciones económicas, es el que necesita una política imperialista. Y, así como van a la bancarrota, todos aquellos que quieran oponerse a estos poderes gigantes, van a la bancarrota también, todos los Presidentes de los EE. UU. que pretenden excluirse.

Veamos cómo el capital industrial necesita buscar expansión: 1º.—Para asegurar el control sobre las fuentes de materia prima, que están en relación con su propia industria.

2º.—El control sobre los mercados para la venta de sus propios productos.

El capital financiero, necesita expansionarse para estos fines: 1º.—Para tener el control sobre todas las fuentes de materia prima, no importa de la clase que fueren.

2º.—Para tener el ojo atento sobre nuevos mercados, donde pueda invertir el surplus del capital de la metrópoli.

El capitalismo financiero, fatalmente, precisa de una política imperialista, porque su papel es de expansión y, porque sino hace esto, el mismo va a la bancarrota.

Sabemos muy bien que el dinero sólo no representa ningún valor. Una casa cerrada, llena de dinero no significa valor real mientras la casa esté cerrada. Tendrá valor cuando se abran sus puertas, cuando el dinero entre a la circulación, se invierta en la economía, o cuando lance al público, billetes, que representen aquella cantidad de dinero concentrado en esa casa. Capital es el total del proceso económico. El capital tiene que acumularse, que hacerse sentir, de lo contrario, es capital muerto, sin importancia efectiva.

Y esa ley de acumulación obliga a los banqueros—instrumentos del capital financiero—, de buscar, cueste lo que cueste, nuevos mercados, nuevas posibilidades, para que ese capital concentrado en sus Bancos, trabaje y circule. No es pues el Imperialismo, sino la necesidad del sistema capitalista mismo, que desde la competencia libre se ha desarrollado hasta la producción monopolizada, bajo la dirección del capital financiero. Demás decir que, hemos probado suficientemente que el Imperialismo no depende de la buena o mala voluntad de un individuo o de un Estado.

Por eso, no se puede modificar una de las expresiones o manifestaciones sola; sino que hay que cambiar el sistema social que tenemos en la actualidad. Los buenos deseos no tienen significación alguna en comparación con la gigantesca grandeza del Imperialismo.

Mientras existan poderes capitalistas en el mundo, y sobre todo el de EE. UU. el Imperialismo seguirá su curso inevitable sin que nosotros podamos atajarlo o cambiarlo.

La verdadera lucha antiimperialista es pues la lucha contra el capitalismo en todos sus aspectos. Nunca se podrá decir bastante sobre esta materia. Solamente el socialismo verdadero, con su control sobre la economía, suprimiendo la explotación del hombre por el hombre, y aprovechando de todas las riquezas naturales en favor de todos los seres humanos, sólo así se puede concluir con el Imperialismo.

Finalmente, la lucha anti-imperialista, tiene que estar íntimamente ligada a la lucha para la construcción de la sociedad socialista, y América Latina, los revolucionarios de este Continente, es preciso que comprendan esto, puesto que estamos en la víspera de la conquista total de todos nuestros países por el Imperialismo. México — 1928.

te, M. Morhardt, Leon Werth. — París, 144, Rue Montmartre.

"EUROPE". — Revista Mensual. — Director: Albert Cremieux. Redactores: René Arcos, Leon Bazalgette, Editions Rieder, Place Saint Sulpice 7. — Aparece el 15 de cada mes en fascículos de 152 pág. — PARIS.

"LA LUTTE DE CLASSES". — Revista sucesora de "CLARTE" (Marc Fourrier, Francis Gerard, Pierre Naville.—Suscripción anual: 35 francos.—Boulevard Vaugirad, 8. — PARIS.

"POST GUERRA". — Revista mensual de la juventud revolucionaria española. — Encargados de la Dirección: José Antonio Balbontin y Rafael Giménez Siles. — Marqués de Cubas, 8. — MADRID.

"TRANSITION". — Editores: Eugene Jolas, Paul Elliot. — Rue Fabert 40. PARIS.

"LA REVOLUTION SURREALISTE". — André Breton, Louis Aragón, etc. — Órgano del movimiento surrealista. — PARIS.

"DER STURM". — Monatschrift. Herausgeber: Herwarth Waldem. — 18 Jahrgang. — Suscripción anual: 12 marcos. — Verlag Der Sturm. Postdamer Strasse 134 a. — BERLIN.

"SOZIALISTISCHE MONATSHEFTE". — Theorie und Praxis des Sozialismus. Herausgeber: Joseph Bloch. — Postdamer Strasse 121. — BERLIN.

"LE CRI DES PEUPLES". — Semanario internacional. — Director: Bernard Lecache. — Rue Lantonnnet, 4. PARIS.

"DIE KOMMUNISTISCHE INTERNATIONALE". — Wochenschrift des Exekutivkomitees der Internationale, Luisenstrasse 27-28. — BERLIN NW. 6.

"LA NOUVELLE REVUE FRANCAISE". — Aparece el 10 de cada mes. 3, Rue de Grenelle. — PARIS.

"THE NATION". — Fundado en

1865. Se publica semanalmente. Vesey Street No. 20. NEW YORK. — Suscripción anual en el extranjero: 6 dólares.

"THE NEW REPUBLIC". — Se publica semanalmente. — Suscripción anual: 6 dollars. 421 West, 21 Street. — NEW YORK.

"LA REVUE NOUVELLE". — Revista literaria mensual. — Rue Dufrenoy 2. PARIS.

"REPERTORIO AMERICANO". — Semanario de Cultura Hispánica. — Director: Joaquín García Monje. — SAN JOSE DE COSTA RICA.

"FORMA". — Revista de Artes Plásticas. — Pintura, Grabado, Escultura, Arquitectura, Expresiones Populares. — Director: Gabriel Fernández Ledesma. — Edición patrocinada por la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Nacional. — MEXICO.

"NOSOTROS". — Revista Mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales. — Directores: Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti. — Libertad 747. — BUENOS AIRES.

"REVISTA DE FILOSOFIA". — Cultura, Ciencias, Educación. Fundada por José Ingenieros. — Director: Anibal Ponce. — Salta 286. — BUENOS AIRES.

"LA CRUZ DEL SUR". — Revista mensual de arte e ideas. — Directores: Alberto Lasplacas, Jaime L. Morenoz, Gervasio y Alvaro Guillot Muñoz, Melchor Méndez Magariños, Julio J. Casal. — Treinta y Trece, 1478. — MONTEVIDEO.

"UNIVERSIDAD". — Revista Literaria. Aparece semanalmente. Director: Germán Arciniegas. — BOGOTA.

"LA PLUMA". — Revista Mensual de Ciencias, Artes y Letras. — Director: Alberto Zum Felde. — Roque Gracera: 662. — MONTEVIDEO.

"GUERRILLA". — Revista de Vanguardia. — Dirigida por Blanca Luz Brum. — Lima, Buenos Aires, Monte-

# CUADRO DE LA PINTURA MEXICANA Interpretación Económico-Social de la Revolución Artística

POR MARTÍ CASANOVAS

A Juana García de la Cadena.



UE sabemos, no se ha intentado, en toda su amplitud, purando las posibilidades que de tal propósito pueden derivarse una revisión de la historia del arte, de sus evoluciones y de los orígenes de las mismas, desde un punto de vista económico y social. Siempre se ha considerado y enfocado el proceso artístico y su curso histórico, a través de valoraciones y apreciaciones intrínsecas, y cuando se ha puesto a contribución en esos estudios y revisiones el factor social, ha sido para averiguar y explicar, bien los estímulos inspiradores y las fuentes temáticas de las obras de un determinado período, bien su destino o función. Pero nunca se ha tomado como punto de partida, el factor individual, averiguando la manera y circunstancias como los resortes individuales, los sentimientos y pasiones que sirven de vehículo y motor a la creación artística, generadores como son de la emoción, han reaccionado frente al medio y a la realidad exterior, y replicado a sus estímulos y solicitudes, influyendo y pensando en la producción artística y en el arte de cada período histórico.

Creemos que un intento orientado en este sentido y guiado por este propósito, podría encerrar la verdadera clave y la explicación de las causas y el proceso de la evolución del arte y de sus diversas etapas históricas, no sólo desde un punto de vista social, por lo que respecta a su contenido humano y fondo emocional, sino también, muchas veces, por lo que respecta a sus valores propiamente artísticos. Porque en realidad, las causas y orígenes de la actividad y la evolución artísticas, como las de toda actividad y manifestación cultural, radican, constantemente, en causas y orígenes económicos.

El arte, como toda manifestación de cultura y toda actividad que responde a una actitud irreduciblemente personal, es un producto que expresa y refleja los vínculos y relaciones existentes entre el medio y el individuo, que es como decir, pues, que responde, expresándolos, a una actitud y un sentimiento moral, en cuanto responde a una posición individual con relación al medio circundante y a las relaciones existentes entre el medio y el individuo. Es indudable, por otra parte, que una moral es siempre determinada por las formas de vinculación social, por las relaciones de individuo a individuo y del individuo con respecto a la sociedad, y que, a su vez, estas formas sociales están determinadas por nexos y circunstancias económicas. De forma que, el arte, expresión y producto individual, temperamental, responde siempre, por sus orígenes y justificaciones morales, a circunstancias económicas y a las realidades sociales.

Del academismo acá, es posible seguir, paso a paso, claramente esta concordancia y paralelismo constante del proceso artístico y los fenómenos sociales, propios de cada época.

El academismo, en efecto, no es sino la proyección, el paralelo, en el campo artístico, del industrialismo del ochocientos y, concurrentemente, del materialismo ideológico que ese nuevo factor económico imprime a la vida de este siglo. El constitucionalismo del 93, provoca y estimula la iniciativa individual y el libre examen: Caen las religiones positivas, porque el imperativo de la conciencia individual acaba violentamente con los atavismos seculares, apenas se ejerce el derecho al libre examen y a la crítica: surge un sentimiento vigoroso de responsabilidad individual al exaltarse los fueros de la conciencia, y proclamarse, como principio intangible y supremo, los derechos y libertades individuales, y todos los problemas, de conciencia y de conducta, religiosos, morales y políticos, son objeto de una implacable y severa revisión. Es todo el ochocientos, y esta característica se acentúa en las últimas décadas del siglo, un siglo de crítica y de negocios, de renuncia y de excepticismo, en el cual se lleva el afán crítico y revisionista que le es propio a los últimos límites y consecuencias, a las negociaciones más cerradas y categóricas. Se ha producido, pues, el vacío. Todo el progreso y los avances del ochocientos son de orden material, en la técnica, en la aplicación científica, pero en cuanto a valores éticos y morales, se llega a la más rotunda negación. Nada produce el ochocientos, en la esfera de las ideas de la cultura y la moral, con valor afirmativamente original y propio, negando, si, los valores éticos y morales tradicionales, heredados, sin afirmar, al decretar la caducidad de aquellos, nuevos valores y principios.

Como en toda actividad de orden espiritual, de fibra y raíces humanas, artísticamente se produce sobre el vacío; en esos momentos de excepticismo y de crítica, el arte, nada tiene que decir ni qué expresar, porque falta un fondo y un aliento humano, una gran pasión humana que lo vivifique, nutriendolo. El pensamiento y cultura burguesas, se apoyan y justifican en un progreso y una aceleración mecánicas, materiales, sin crear una moral. El industrialismo, iniciado a mediados del siglo y acentuado crecientemente a sus fines, subraya y acentúa más aún este materialismo y sirve, en arte, para explicarnos claramente, el valor estético del academismo dentro del ambiente y realidades de la época.

En efecto, el academismo no es otra cosa sino la aplicación y el correspondiente, en el terreno artístico, de esa aceleración mecánica, de ese materialismo implacable, que trae consigo el ochocientos. (Cuál es el principio estético y el fin estético del academismo?) El correcticismo, el cual, se apoya y explica, de una parte, en la fidelidad material y física, con que reproduce y transcribe un hecho exterior, aproximándose a él, con una exactitud mecánica; y, por otra parte, en su obediencia y supeditación a determinadas leyes y principios de recursión pictórica, de orden técnico, procesal, formulario, pero que no tienen en sí mismos y de por sí valor e interés estético de ninguna clase. Toda la vida del ochocientos se mecaniza, se encierra y condensa en un materialismo mecánico y el academismo, en consonancia con el espíritu de la época, pretende reducir el arte a un conjunto de leyes y principios, fáciles de adquirir y de transmitir, por su procesalismo mecánico.

El valor estético de la pintura académica, producida con ayuda de esas leyes y principios, no se encierra, pues, en la obra misma, consubstancialmente con ella, y en el goce desinteresado de su contemplación en la emoción, pura y sincera, que ese goce nos despierte: para justificarla, estéticamente, hay que recurrir a algo exterior y ajeno a ella, al natural, a la escena que describe, y ver hasta qué punto el pintor, convertido en un mero agente reproductor, ha llegado a un grado de parecido de aproximación, de exactitud. Para llegar a esa exactitud y sólo se necesitan y usan recursos mecánicos, manuales, es decir, de la técnica; y la estimación estética de esas obras no es una estimación viva, emotiva, humana, sino una apreciación mecánica, obra de los sentidos, viendo el grado de aproximación que el pintor ha logrado entre la

obra artística y el hecho o escena que esta copia transcribe. Como se ve, el principio estético del academismo, constituye un paralelo y un equivalente perfecto al materialismo de la época, al criticismo reinante al vacío en que vivía la sociedad burguesa del ochocientos.

Individualista, subversivo, desafiador, el impresionismo, es la réplica, contundente, a esta negación de los valores propiamente artísticos, y al convencionalismo que, a costa de reducirse a leyes y principios mecánicos, con los cuales lograr este grado de aproximación que constituye su fin y justifican su estética, se impuso el academismo, despreciando el hecho vivo, la vida misma, trémula y palpitante, fuente de toda emoción. Es este el momento en que se busca en las ciencias naturales la revelación de la verdad, las fuentes y el origen de la vida y de todo conocimiento: es, literariamente, el momento del naturalismo, creyéndose que la verdad se encierra en el trozo palpitante de vida que logremos abarcar y poseer. Todo esto se une y resume en el impresionismo: el natural, la observación directa e inmediata del mismo, sin preparar ni seleccionar los temas, cogiendo la vida tal como es, son las fuentes y los orígenes de la estética impresionista, que, contrariamente a lo que ocurría con el academismo, que tenía como principio determinados órdenes y principios de representación y realización artística, se produce con ilimitada libertad, despreciando toda ley y principio formulario, dando rienda suelta al propio temperamento. Pero hay algo más, en el impresionismo: en sus orígenes hay causas sociales, que provocan fuertes y poderosas reacciones individuales, generando el movimiento artístico y literario de fines del ochocientos.

El orden burgués, a fines del siglo, acusa sus primeros síntomas de descomposición. El industrialismo ha producido y puesto frente a frente dos clases sociales, dos poderes, y en esos momentos se produce y estalla, desordenadamente, con destellos aislados, el espíritu de protesta, de insubmisión, el grito de guerra del proletariado. Surge, pues, una nueva conciencia colectiva, el afán de una nueva moral social, de nuevas formas de vinculación humana, y el orden burgués se siente comovido desde sus mismos cimientos. Este nuevo estado de conciencia colectiva, ese afán y la inminencia de esa disyuntiva que se produce dentro de la sociedad burguesa, se proyecta y trasciende a todas las manifestaciones de la vida social, a la cultura entre ellas, y en el campo artístico produce, con el impresionismo, una exaltación individual irrefrenable, que encierra un afán insaciable y avasallador de libertad. El academismo, valiéndose de leyes y principios, hacia del arte una simple cuestión de procedimiento, procesal, mecánica, y, por lo mismo, espiritualmente pasiva, sin conceder a las modalidades y afinidades temperamentales más que una función simplemente marginal. El impresionismo encierra, de hecho, latente, una réplica categórica a la mediocridad impersonal de la academia, pero, al propio tiempo, es, desde un punto de vista más amplio que el propiamente artístico, socialmente, y como proyección de un cambio social, una réplica antiburguesa, un grito de rebeldía y de protesta, de insubmisión y de libertad. El artista, un asalariado de la burguesía, produce para el gusto burgués y para la sociedad burguesa, y esto no podía suceder sin menoscabo y depreciación de su arte, y, consecuentemente, de los valores estéticos del mismo. El impresionismo, se revela contra ese estado de cosas, contra esa sumisión, contra el academismo, que es, en el fondo, un arte de clase, vinculado a los intereses y gustos de la sociedad burguesa, vuelve el impresionismo, por los fueros y prerrogativas del arte, emancipándolo de toda tutela, recabando su total e incondicionada libertad, y aún aparentando ser un movimiento de orígenes y proyecciones puramente estéticas, es indudable que tiene su origen social y responde, pese a su individualismo, a una profunda conmoción social, siendo, por lo mismo, un movimiento hondamente vinculado al espíritu de la época y al ambiente reinante.

El espíritu individualista, disolvente, anárquico, de fines del ochocientos, los gritos aislados de protesta y rebeldía, de los cuales el impresionismo es una proyección y una de las más genuinas manifestaciones, se funden en nuestro siglo, en una aspiración y un afán colectivos. El ochocientos acababa con protestas e insubmisiones contra el orden burgués y la sociedad capitalista: el novecientos, encarna y concreta, más cada día, el afán y la necesidad de un nuevo orden social y nuevas formas de vinculación económica. El proletariado ha adquirido el sentido de su responsabilidad y su misión histórica; como clase, como factor social, y como tal ha constituido su frente. Este es el gran hecho histórico de nuestro siglo, que ha de acabar completamente con las formas económicas y sociales capitalistas, instaurando un nuevo orden social. El capitalismo ha llegado a su más alta expresión, ha dado de sí, económicamente y como posibilidad cultural todo cuanto podía dar, y la hora de su desaparición, se acerca, fatalmente, por una ley histórica irrecusable.

Precursor de este nuevo orden social y síntoma flagrante de la crisis del orden social imperante, es la aparición de este nuevo espíritu y ese afán colectivo que en nuestro siglo encarna el proletariado. Con él, una nueva interrogante, angustiosa, una nueva disyuntiva, acosaba al artista y al arte del novecientos, interrogante constatada hasta hoy en forma inhibitoria, sin afrontarla de pleno, sin atreverse a contestarla.

El academismo vinculado, económica y socialmente, constituyendo un arte de clase al servicio de los intereses de una clase, a la par que ideológicamente, a la burguesía, fruto y fiel expresión del espíritu burgués del ochocientos, provoca, como réplica, el impresionismo, esencialmente individualista, protestatario, antiburgués. El artista, reclama su derecho a la libertad, vuelve por los fueros de su arte, y esto constituye un grito de exacerbad individualismo que es, al propio tiempo, desafiador y desafiado, un reto a la mediocridad burguesa. Cuando, en el novecientos, al carácter incoherente y anárquico de las luchas sociales del ochocientos sucede un nuevo ideal y una gran aspiración colectiva, la necesidad de un nuevo orden social, y el proletariado se posesiona de sus funciones y responsabilidad clasistas, cambia por completo el panorama de las luchas sociales y el ambiente que le sirve de marco y tablero; dos poderes se sitúan frente a frente, en pugna abierta y esto determina nuevos acentos, la presencia de nuevos factores y la constatación de una nueva disyuntiva. (Cuál fué, cuál es, frente a ella, la actitud de los artistas y, en general, de los sectores de la inteligencia?) Total, rotundamente inhibitoria, sin afirmar ni negar: ni con la burguesía, con el capitalismo, ni con el proletariado; ni en una ni en otra trincheira. Y, para justificar su posición, y justificarse a sí mismos, paralelamente a la aristocracia del dinero, los artistas, los intelectuales, han proclamado la aristocracia de la inteligencia. El impresionismo pictórico y el naturalismo literario, constituyen un reto a la mediocridad burguesa.

**LIBROS**  
SURTIDO SIEMPRE RENOVADO  
Literatura, Historia, Ciencia y Arte.  
— Obras serias y de fondo de autores clásicos y modernos. — Literatura Peruana e Hispano Americana  
Diccionarios de todos precios  
Atendemos pedidos de provincias a vuelta de correo. — Ofertas y catálogos gratis. — Surtido completo de útiles de escritorio  
LIBRERIA E IMPRENTA "Central"  
LIMA-PERU.—Calle Corcobado 403  
Agentes de la Revista "NOSOTROS"

Dr. EMILIO ROMERO  
ABOGADO  
Casilla Postal 2572.—Edificio Italia 2o piso  
LIMA